


I'm not robot



reCAPTCHA

Continue

No es una historia, es una historia que sale de mi pluma mientras brota de la boca de Sor Cornelius Cacheda, que es un buen amigo tanto como yo en estas áreas de Dios. Se refirió a mí hace cinco meses, y me sorprendió tanto el milagro que no lo reporté para que los sabios y los observadores examinaran el asunto con el cuidado que me merecía. Podría entrar en un análisis serio de este tema, pero me reservo cuando escuché las opiniones de mis lectores. Así va la monda y la lyronda, un famoso milagro. Ni Cornelio vino a mí y me trajo un par de chicas de dos años y medio, como nacidas de una camada, como él dice, llamada María de los Dolores y María del Pilar, tan rubias como una espina, blancas y rosadas como un melocotón maduro y lindas como si fueran imágenes, según la expresión de Sors Cornelio. Contrastaron la belleza infantil de los gemelos con la sincera incorrección de las características gnómicas de Sor Cornelius, fea, si la hay, marrón levantada y tosiendo las uñas sucias y los tacones agrietados. Naturalmente, vine a saber en el lugar para preguntarle sobre los padres felices que la pareja boquirrubias. El anciano chilló de orgullo, retorció la pejibaye jetaza rayada, limpió el revés mucoso de su mano peluda, y respondió: Bueno, yo soy tata, pero el dzesil es feo! No se parecen a mí, pero es que mamá no es tan pésa, y un amigo de gran poder de mi Dios no es nada imposible. Pero dime, Sor Cornelius, tu rubia esposa, o cualquiera de tus abuelos, ¿qué tan pequeño? No, señor: no había gato ni canelo en toda la familia: todos éramos acholaus. ¿Y entonces cómo explicas que las chicas nacieron con estos pelos y flores? El anciano soltaba una pizca de risa, apareció y me lanzó para mirarme como un desprecio soberano. ¿De qué te ríes, Sor Cornelius? ¿No debería reirme. Don Magon, cuando veo ese patrón implacable como yo, la peonía campiruso, sabe más que un hombre como yo que todo el mundo dice que es tan bien conocido, tan leído, y que incluso hace que las leyes del presidente con menistros? Veamos, explícame. El tiempo se encargará de que juegue. Ni Cornelius sacó de la silla una buena pieza de sobado, le dio una pieza a cada niña, corrió una silla en la que cayó satisfecho con su próximo triunfo, crujió la nariz, cubriendo cada una de las ventanas con un índice correspondiente, frotó el pie derecho de la fábrica limpiando el suelo, enjuagar la chaqueta de revés y principalmente su explicación en estos términos : Usted sabe que el tiempo en marzo era tres años ya que no había luz del sol cuando el sol se oscureció a través del medio; Bueno, unos veinte días antes de que Lina, mi esposa, saliera de estas niñas. Desde entonces fue capturado con tanta preocupación que era una caja: no había manera aajala, salía de la casa día y noche, siempre espiando en el cielo; fue a la parcela, a la rave, al puralillo de la valla, siempre con este capricho y ese mal que no era descanso ni ninguna opción que se le dejó solo. Siempre ha estado muy ansia de todos los nacimientos. Verás, cuando nació el juez más grande, lo mismo; con la que una noche arreglé tarde en la noche y lo hice ir a buscar su penacho macho cojo. Pior tuvo que jurar haber nacido una criatura con la boca abierta. Lo engañé cojo de ellos; Después de otros antojos, pero nunca la vi tan impresa como con estas niñas. Pos Mountain verá, como yo diría, lo atrapé por tener la parálisis del cielo día y noche, y en el día del sol clis que yo estaba en el palo de alabanza de la montaña pas cast, es que estaba estápilando el sol en la cerca de besugo buenos días. Papá no lo aburrió con la historia, así fue hasta que estas niñas nacieron. No niego que las velas son tan canela y así que los gatos fueron hechos cuesta arriba para mí, pero entonces parece que traerían la bendición de Dios. Mestra los ama y prepara sus ropas, el político les da sus cinco, Kura me pide que las haga con aguas de línosis pura y antejuelas en el altar del Cuerpo de amigos y, en los días de Semana Santa, los llevan a las procesiones en Nazareno y el Santo Sepulcro; Nochebuena los mueven con vestidos muy bonitos y los ponen en el portal junto a los tres Divinos. Y todos los costos de la bolsa están acompañados y siempre les dan su mitad del escudo, guían bien su papel por el peso de la buena realeza. Bendito sea mi Dios, voy a jugar a usted para tomar su servicio de tatuaje tan feo como yo ...! Lina, hasta que muerda con sus hijas pequeñas, y Diond, que se aferra para no alabarlas. Ya ha tenido buenas demandas con un vecino bronceándose por gatos malvados. Interrumpí a Sor Cornelius temiendo que el elogio no terminara, y lo traje de vuelta al callejón abandonado. Vale, ¿pero idiai? ¿Decirme qué? ¿No ves ese juego para lo que el sol del pecho de la ispioa se clis para que sean canela? ¿No lo sabías? No lo sé, y me sorprende que lo hayas adivinado sin instrucciones. Lo que le está mintiendo, Don Magon. No juré al venir en el autobús. ¿Conoces el metro italiano que hizo la torre de la iglesia del pueblo: hombre gato, pelo de color, muy blanco y muy sólido, que come en casa hace cuatro años? No, Sor Cornelius. Porque juzga al que me ha explicado lo del sol. El hombre muerto Horacio Kiroga El Hombre y su machete acaban de limpiar el plátano de la quinta calle. Todavía les faltan dos calles; pero a medida que el azul salvaje y las malvas abundaban en ellos, la tarea antes de ellos era muy pequeña. El hombre lanzó, por lo tanto, una mirada contenta a los arbustos de pastoreo y cruzó la valla para acostarse por un tiempo en un gramo. Pero cuando bajó el alambre de púas y caminó más allá del cuerpo, su pierna izquierda se resbaló en un pedazo de corteza arrancada del poste, mientras que un machete se le escapó de la mano. Cuando cayó, el hombre estaba muy distante impresionado sin ver piso en el suelo. Ya estaba acostado en el gramo, acostado en su lado derecho, tal como quería. Su boca, que acababa de estar abierta a él en todo su

grado, también acababa de cerrar. Era como quería, las rodillas dobladas y la mano izquierda en el pecho. Sólo después de su antebrazo, e inmediatamente por debajo de la cintura, un puño y media hoja de machete salió de su camisa, pero el resto no era visible. El hombre trató en vano de mover la cabeza. Miró con una mirada al embrague de un machete, todavía húmedo del sudor de su mano. Apreciaba mentalmente el grado y la trayectoria del machete en su estómago, y adquirió la fría, matemática e implacable certeza de que acababa de llegar al final de su existencia. Muerte. En nuestra vida, hemos pensado muchas veces que un día, después de años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno en el umbral de la muerte. Esta es una ley fatal promulgada y prevista; tanto que tendemos a dejarnos llevar agradablemente por la imaginación en ese momento, suprema entre todos en las que lanzamos nuestro último aliento. Pero entre el momento presente y la última fecha de caducidad, la de los sueños, frustraciones, esperanzas y dramas que asumimos en nuestras vidas. ¡Lo que más deja atrás es una existencia llena de vivacidad, antes de su exclusión del escenario humano! Es la comodidad, el placer y la causa de nuestra morgue divagando: Hasta ahora la muerte, y tan imprevisto que todavía tenemos que vivir! ¿Más...? No fueron dos segundos: el sol está exactamente a la misma altura; sombras no avanzaron por un milímetro. Bruscaly, las divagaciones a largo plazo acaban de ser resueltas para un hombre: muere. Muerto. Puede ser considerado muerto en su postura cómoda. Pero el hombre abre los ojos y mira. ¿Qué tiempo ha pasado? ¿Qué cataclismo ha sobrevivido en el mundo? ¿Qué tipo de desorden de la naturaleza va más allá de un terrible evento? Va a morir. Frío, mortal e inevitable, morirá. El hombre se resiste - que el horror es tan imprevisto! - y piensa: es una pesadilla; ¡Esto es! ¿Qué ha cambiado? No hay problema. Y mira: ¿no es eso un plátano? ¿No estás aquí todas las mañanas para limpiarlo? ¿Quién lo conoce igual que él? Perfectamente ver plátano, muy rallado, y hojas desnudas anchas en el sol. Allí están, muy cerca, usados por el viento. Pero ahora no se mueven... Es una calma del mediodía; Pero deben ser las doce. Entre los plátanos, allá arriba, un hombre ve desde el piso duro el techo rojo de su casa. A la izquierda caminé por la montaña y la capuera de canela. Puede que ya no vea más, pero sabe muy bien lo que le sigue a un nuevo puerto; y que en la dirección de su cabeza, abajo, se encuentra en el fondo del valle de Paraná dormido como un lago. Todo, todo como de costumbre; fuego solar, aire vivo y solitario, plátanos estacionarios, alambre muy grueso y postes altos que pronto tendrán que cambiar ... Pero. ¿es posible? ¿Es uno de los muchos días en que saliste de la casa al amanecer con un machete en la mano? ¿No estás ahí con un machete en la mano? ¿No está ahí, a cuatro metros, su caballo, su malachi, olor a alambre de púas? ¡Pero sí! Alguien está silbando. No puede ver porque tiene su espalda a la carretera; cuanto más siente los pasos del caballo resonan en el puente... Es un niño que cada mañana pasa a un nuevo puerto, a las once y media. Y siempre silbando... Desde el poste de pelado, que juega casi con botas para vivir cerca de montaña que separa el plátano de la carretera, hay quince largos metros. Lo sabe muy bien, porque cuando levantó el cable, midió la distancia. Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Es o no el mediodía natural de muchos en Misiones, en tu dolor, en tu paddock, en bananal raro? ¡Sin duda! Gramo corto, conos hormigas, silencio, sol de plomo... Nada, nada ha cambiado. Sólo que es diferente. A los dos minutos su personalidad, su personalidad viva, no tuvo nada que ver ni con el paddock que se formó con una azada, durante cinco meses seguidos, ni con un plátano, trabajando con sus manos. Incluso con mi familia. De repente fue arrancado por una concha naturalmente brillante y un machete en su estómago. Hace dos minutos: Murió. Una persona que está muy cansada y acostada en un gramo en el lado derecho, siempre se resiste al reconocimiento del fenómeno de esta trascendencia, frente al aspecto normal y monótono de lo que mira. Es delicioso acerca del tiempo: Once treinta ... Todos los días el chico pasaba por el puente. Pero no hay manera de que se resbaló...! El mango de su machete (pronto tendrá que reemplazarlo con otro; ya es un pequeño vuelo) estaba perfectamente oprimido entre su mano izquierda y alambre de púas. Después de diez años de bosque, sabe muy bien cómo manejar un machete de montaña. Estaba muy cansado de trabajar esa mañana y estaba descansando un rato como siempre. ¿Prueba...? Pero ese gramo, que ahora penetra a través de la esquina de su boca, fue plantado en panes terrestres distantes a un metro de distancia! Ya es tu banana; y es su malachi, suavemente roncando en las púas del alambre! Lo ve perfectamente; sabe que no se atreve a girar la esquina del alambre, porque es arrojado casi al pie del poste. Lo distingue muy bien; y ve los oscuros hilos de sudor, desgarrando de la cruz y el asky. El sol cae para traer, y la calma es muy grande porque no hay plátanos marginales se mueve. Todos los días, así, veía lo mismo. ... Muy cansado, pero para descansar solo. Debe haber pasado ya unos minutos... Y a las doce menos cuartos, desde allí, desde el chalet con un techo rojo, su esposa y sus dos hijos van al plátano, buscándolo para el almuerzo. Siempre escucha ante los demás, la voz de su hijo menor, que quiere soltar la mano de su madre: ¡Piapic! ¡Piapic! ¿No es eso...? ¡Por supuesto, oye! Ya era hora. Efectivamente, la voz de su hijo ... ¡qué pesadilla...! Pero este es uno de muchos días, trivial, como todos los demás, por supuesto! La luz excesiva, las sombras amarillentas, una estufa tranquila calientan la carne, haciendo que Malacar suda inmóvil frente a un plátano prohibido. ... Muy cansado, mucho, pero nada más. ¿Cuántas veces, al mediodía, como ahora, cruzó la casa de ese paddock, que era un capuer cuando llegó, y tenía una montaña virgen antes! Luego regresó, muy cansado también, con su machete inclinando su mano izquierda, en pasos lentos. Todavía puedes salirte con la tuya si quieres; Puedes, si quieres abandonar tu cuerpo por un momento y ver desde la semilla sobre ella construida, un paisaje trivial siempre: volcánico hundido con hierbas duras; Bananal y su arena roja: un embrague empequeñecido en una pendiente que está atrapada hacia la carretera. Y luego ver el paddock, trabajar solo fuera de sus manos. Y al pie del poste pelado, tirado en el lado derecho y recogido las piernas, al igual que todos los días, puede verse a sí mismo como un pequeño bulto soleado en un gramo - descansando porque está muy cansado. Pero el caballo, rayado después, e inmóvil con precaución en la esquina del alambre, también ve a un hombre en el suelo y no se atreve a permitirse un plátano como le gustaría. Frente a las voces ya cercanas - Piapic! - regresa largas orejas quietas al bulto: y se calmó, finalmente decidió pasar entre el poste y el hombre mentiroso, que ya ha descansado. Dead Man, 1920 Death tiene permiso de Edmundo Valade en el estrado, dicen los ingenieros, riendo. Se golpean entre sí con bromas astutas. Hacen bromas gruesas, cuyo clímax siempre es grosero. Poco a poco, su atención se centra en el auditorio. Dejan de recordar la última diversión, la intimidad de una chica que hizo su debut en una casa de vacaciones en la que son habituales. El tema de sus discursos ahora estas personas, ejidatarios reunidos en la asamblea y que están allí delante de ellos. Sí, debemos redimirlos. Tienes que incorporarlos a nuestra civilización limpiándolos afuera y enseñándoles a estar sucios por dentro... - Eres un escéptico, un ingeniero. Además, duda de nuestros esfuerzos, de los esfuerzos de la revolución. -Bach! Todo es inútil. Estos hijos son irreparables. Están podridos en el alcohol, en la ignorancia. No tiene sentido entregarles la tierra. -Eres mezquino, sorprendido, compañero. Es culpa nuestra. Les dimos tierra, ¿y qué? Ya estamos muy contentos. Y el crédito, los fertilizantes, la nueva maquinaria agrícola, las máquinas, ¿van a inventar todo esto? El presidente, mientras comía un bigote maloliente, acariciaba los cuernos para los que frivó los dedos con fruta, miraba detrás de sus gafas, impermeables a los ingenieros de Floreteo. Cuando el animal huele, terrestre, picante, de aquellos que se instalan en los bancos, hace cosquillas en su olor, saca un arma y suena ruidoso. él era un hombre de campo. Pero eso fue hace mucho tiempo. Ahora, fuera de esto, la ciudad y su posición han dejado sólo un pañuelo y manos ásperas. Los que están abajo se sientan solemnemente, con la reunión de un campesino que entra en un recinto cerrado: una reunión o un templo. Hablan en parálisis y palabras que cambian para decir cultivos, lluvias, animales, créditos. Muchos llevan su ithaca sobre sus hombros, cajas para combatir el hambre. Algunos fuman, en silencio, sin prisas, con cigarrillos como si hubieran crecido en sus manos. Otros, de pie, recargan en las paredes laterales, los brazos cruzados en el pecho, hacen un guardia silencioso. El presidente agita la campana y su suéter diluye el murmullo. Los ingenieros empiezan de nuevo. Hablan de los problemas de la agricultura, de la necesidad de aumentar la producción, del aumento de la cosecha. Prometen la ayuda de los ejidatarios, los animan a elevar sus necesidades. Queremos ayudarlos, pueden confiar en nosotros. Ahora, es la cola para la gente de abajo. El Presidente le invita a publicar sus casos. Una mano se levanta, tímida. Otros la siguen. Hablan de sus cosas: agua, jefe, crédito, escuela. Algunos de ellos son directos, precisos; otros se confunden, no tratan de expresarse. Se rascan la cabeza y devuelven sus rostros para mirar lo que van a decir, como si la idea estuviera escondida en algún rincón, a los ojos de un compañero o por encima, donde cuelga el candil. Hay un susurro en el grupo. Todos son del mismo pueblo. Están preocupados por algo serio. Se consultan entre sí: creen quién debe tomar la palabra. -Críe a Jilipe: él sabe mucho ... - Ora, tú, Juan, hablaste en ese momento... No hay unanimidad. Refiriéndose a la expectativa de ser empujado. El anciano, tal vez el patriarca, decide: -La pregunta es cuál es el toque de Sacramento ... Sacramento está esperando. Vamos, levanta la mano... La mano se levanta, pero el presidente no la ve. Otros son más visibles y ganan el turno. Sacramento examinó cuidadosamente al viejo. Uno, muy joven, lo recoge, alto. Sobre las cabezas de hirsute del bosque se pueden ver cinco dedos marrones y de barro. La mano fue descubierta por el presidente. La palabra es dotada. Lo amo, levántate. La mano se cae cuando Sacramento se levanta. Trate de encontrar un lugar para un sombrero. El sombrero se convierte en un snrb ancho, crece, no cabe en ninguna parte. Sacramento permanece en sus manos. Hay señales de impaciencia en la mesa. La voz del presidente está saltando, autoritaria, conminativa: - Veamos, quien haya pedido la palabra, la estamos esperando. Sacramento vuelve sus ojos hacia el ingeniero en un extremo de la mesa. Parece que sólo se volverá hacia él; que los otros habían desaparecido, y sólo dos de ellos habían salido en la habitación. -Quiero hablar por San Juan de las Manzanas. Hemos presentado una queja contra el presidente municipal, lo que nos hace mucha guerra y ya no podemos aceptarla. Primero tomó sus ofertas de Felipe Pérez y Juan porque eran primakod para ellos. Telegrafiamos a México y ni siquiera nos contestaron. Hablamos de la reunión y pensamos que era bueno ir a Agraító, para la restitución. Después de todo, no había nada que valiera la pena de vueltas o papeles que las licitaciones permanecieran en poder del presidente municipal. Sacramento dice sin cambiar sus facciones. Pueden pensar que están diciendo una vieja oración de la que conocen el principio y terminan muy bien. No veas nada que, al vernos con resentimiento, nos acusó de chillar. Que parecía que tomamos su tierra. Luego se nos ocurrieron estas cuentas; Sobre los créditos, señor, que estábamos detrás. Y el agente tenía su mala opinión de que teníamos que pagar suficientes intereses. Crecscenio, el que vive en la colina de Ai, donde el riego y quién lo incencio, el del número, pos hizo facturas y no era verd: querían cobramos demasiado. Pero el presidente municipal trajo a algunos caballeros de México que tenían muchos poderes y que si no pagamos no nos quitó nuestra tierra. Pos como el que dice que nos forsoba que no debemos ... Sacramento habla sin acento, sin pausas deliberadas. Es como si estuviera en el suelo. Sus palabras caen como granos mientras canta. Entonces soy yo, señor. El chico estaba cosito. Si lo viera, solía tener una mala idea. Quería detenerlo. Lo tomó y se aturdió la cabeza. No me dolió el respeto. Fue en busca de un presidente municipal para calificar ... Mataron a un tipo malo que dijo que le estaba robando una vaca al presidente municipal. Me lo devolvieron muerto, mi cara rota... La nuez en la garganta de Sacramento temblaba. Es todo. Sigue de pie como un árbol que ha arraigado sus raíces. Nada más. Todavía se adhiere a la vista del ingeniero, lo mismo al final de la mesa. -Entonces el agua es una cosa. Como no es suficiente, porque hubo fuertes lluvias, el presidente municipal cerró el canal. Y como los milps estaban a punto de secarse y los feligreses tuvieron un mal año, fuimos a buscarlo; para darnos agua tantita, signor, para nuestros cultivos. Y nos trató con malas razones que sin razón nos amuina con nosotros. No se alejó de su mula para hacernos daño... Una mano tira de la mano de Sacramento. Uno de sus compañeros le dice algo. La voz de Sacramento es lo único que resuena en el cuerpo. -Si todo esto no fuera suficiente, que desde el agua, gracias a nuestra Virgen, hubo más lluvia, y la mitad de nosotros salvamos la cosecha, hay sábadó. El presidente municipal salió con su pueblo, que nos robaron gente mala y dos niñas: Lupita, la que se iba a casar con Herminio, y la hija de Cresccio. Como nos tomaron por sorpresa que estábamos trabajando, no podíamos trabajar con nosotros mismos. Fueron llevados por la fuerza a la montaña y los dejaron tirados alrededor. Cuando las chicas regresaron, en muy mal estado porque incluso las golpearon, ni siquiera tuvimos que preguntar nada. Y la gente de deveras estaba fussed que ya estábamos cansados de estar en el poder tan Cuerdo. Es la primera vez que la voz de Sacramento vibra. En ella establece una amenaza, odio, una decisión siniestra. - Y como nadie nos escucha, que todas las autoridades han visto y pos no sabemos a dónde irá la justicia, queremos llevar la providencia aquí. Para usted -y Sacramento ha mirado a través de todos los ingenieros y la ha detenido delante del oficial presidente- que promete ayudarnos, le pedimos su gracia para castigar al presidente municipal de San Juan de las Manzanas. Le pedimos que venga a hacernos justicia desde nuestras propias manos. Todos los ojos escuchan a los que están en el estrado. El presidente y los ingenieros silenciosos se miran el uno al otro. Finalmente están discutiendo. -Es esto absurdo, no podemos sancionar esta petición impensable. No, amigo, no es absurdo. Sería absurdo dejar esta pregunta a aquellos que no han hecho nada, a los que son desaturorientados por esas voces. Sería cobarde esperar a que prevalezca nuestra justicia, ya no creeran en nosotros. Prefiero ser solidario con estas personas, con su justicia primitiva, pero la justicia por fin; asumir la responsabilidad con ellos por tocarme. Para mí, no nos queda nada más que darles lo que piden. Pero somos civilizados, tenemos insituciones; no podemos dejarlos a un lado. Esto justificaría la barbarie, las acciones prohibidas. -¿Y qué podría ser peor que los actos de la ley que los que condenan? Si nos hubieran ofendido, cómo los ofendieron; si nos hubieran hecho menos daño que aquellos que los habían hecho sufrir, ya habríamos matado, habríamos olvidado la justicia que no interfiere. Exijo que se somete a votación esta propuesta. Creo que como tú, amigo. - Pero estos chicos son muy ladinos, tenemos que averiguar la verdad. Además, no tenemos la autoridad para conceder tal petición. Ahora el presidente está interfiriendo. Hay un hombre de tierra en él. Su voz es irrefutable. - Será el montaje el que decida. Yo asuma la responsabilidad. Se dirige al auditorio. Su voz es una voz campesina, la misma voz que debe haber dicho allí en la montaña, confundida con su tierra. La propuesta de los asociados de San Juan de las Manzanas fue votada. Aquellos que están de acuerdo en que se les debe dar permiso para matar al presidente municipal, levantar la mano... Todas las manos suelen estar en la parte superior. También los ingenieros. No hay mano que no esté en la parte superior, apruebe categóricamente. Cada dedo indica muerte inmediata y directa. -Asamblea da permiso a los de San Juan de las Manzanas por lo que piden. Sacramento, que se puso de pie, con calma, termina la charla. No hay alegría ni dolor en lo que dice. Su expresión es simple, simple. -Muchas gracias por el permiso, porque como nadie nos escuchó, desde ayer murió el presidente municipal de San Juan de las Manzanas. Pernaí almohada Horacio Kiroga Su luna de miel fue un largo escalofrío. Carácter rubio, angelical y tímido, duro El marido ha liberado su sueño de niñeras de bodas. Le encantaba mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento, cuando regresaba por la noche juntos por la calle, miraba a escondidas la subida de Jordan, muda durante una hora. El, por su parte, la amaba profundamente sin publicarla. Durante tres meses -se casaron en abril- vivieron una alegría especial. Por supuesto, le gustaría menos gravedad en este duro cielo de amor, más ternura expansiva y astuta; pero la cara impasible de su marido siempre la contenía. La casa en la que vivían tuvo poco efecto en su estremecimiento. La blancura del tranquilo patio - frisos, columnas y estatuas de mármol - dio la impresión del palacio encantado. En el interior, el resplandor glacial del yeso, sin el más mínimo rasguño en las paredes altas, confirmó esta sensación de frío inestable. A medida que se movían de una pieza a otra, los pasos resonaban en toda la casa, como si un largo abandono sensibilizara su resonancia. En este extraño nido de amor Alice pasó toda la caída. Sin embargo, terminó tirando el velo sobre sus viejos sueños y todavía estaba durmiendo en una casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que su marido llegó. No es raro que baje de peso. Tuvo un pequeño ataque de gripe que se deslizó días y días traicioneros; Alicia nunca se levantó. Por fin una tarde fue capaz de salir al jardín con la mano. Me veía indiferente en ambos lados. De repente, Jordan, con profunda ternura, entregó su mano sobre su cabeza, y Alice inmediatamente estalló en sollozos, golpeándola por el cuello. Lloró lo suficiente por todo su miedo tranquilo, duplicó su llanto al más mínimo intento de acariciar. Entonces los sollozos se desaceleraron, y él todavía se escondía en su cuello durante mucho tiempo, sin moverse ni decir una palabra. Fue el último día que Alice se levantó. Al día siguiente amaneció. El médico de Jordana la examinó con mucho cuidado, ordenando su calma absoluta y descanso. —No lo sé —le dijo a Jordan en la puerta de la calle, con la voz todavía baja.. Tiene una gran debilidad que no explico, y sin vómitos, nada... Si te despiertas como mañana, llámame ahora mismo. Al día siguiente Alicia era aún peor. Hubo una consulta. Se encontró una marcha aguda y completamente inexplicable de anemia. Alice ya no se desmayaba, pero ella iba visiblemente a su muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces encendidas y en completo silencio. Pase sus horas sin escuchar el más mínimo ruido. Alicia estaba dormida. Jordan vivía casi en la habitación, también con toda la luz. Camina sin fin de un extremo al otro, con infatigable terquedad. La alfombra se hundió en sus pasos. A veces entraba en el dormitorio y seguía balanceándose a lo largo de la cama, mirando a su esposa cada vez que caminaba en su dirección. Pronto Alice comenzó a tener alucinaciones, confundidas y flotando al principio, y luego se fue al ras del suelo. Una mujer joven, con los ojos demasiado abiertos, hecho, pero mira la alfombra a cada lado de la parte posterior de la cama. Una noche se quedó mirando. Luego abrió la boca para gritar, y sus nazas y labios eran sudor de nácar. ¡Jordania! ¡Jordania! -clarividente, rígido de miedo, todavía mirando la alfombra. Jordan corrió a la habitación, y al verlo aparecer Alicia dio un rugido de horror. Soy yo, Alicia, soy yo! Alice lo miró inapropiadamente, miró la alfombra, lo miró de nuevo, y después de un largo tiempo de enfrentamiento asombrado, sirvió. Ella sonrió y tomó la mano de su marido entre ella, ladrando su escalofrío. Entre sus más alucinaciones estaba un antropoide apoyado en una alfombra sobre sus dedos, que tenía sus ojos fijos en él. Los doctores regresaron inútilmente. Había delante de ellos una vida que estaba llegando a su fin, sangrando día tras día, hora tras hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta, Alicia yacía en un estupor mientras la presionaban, moviéndose de una a la otra muñeca inerte. La observaron en silencio durante mucho tiempo y siguieron el comedor. -Pst... Su doctor se encogió de hombros. Este es un asunto serio... Poco que hacer ... - ¡Eso es todo lo que necesitaba! Jordan ensnifó. Y golpeó fuertemente sobre la mesa. Alice murió en su delirio de anemia exacerbada por la tarde, pero de la que siempre habló en las primeras horas. Durante el día su enfermedad no progresaba, pero cada mañana todavía estaba libre, casi en síncope. Parecía que sólo por la noche su vida había entrado en nuevas alas de sangre. Siempre tuvo la sensación de que me había desmayado en una cama con un millón de kilos. Desde el primer día del tercer día, esta inmersión nunca más la dejó. Apenas podía mover la cabeza. No quería que le tocaran la cama, ni siquiera su almohada. Sus horrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos arrastrándose en la cama y subiendo con fuerza por la marita. Más tarde se desmayó. Durante los últimos dos días ha estado constantemente desistiendo en medio de su voz. La luz estaba en el funeral en el dormitorio y la sala de estar. En el silencio insoportable de la casa no había nada más que un delirio monótono que se salía de la cama, y ahogaba los ruidos sobre los pasos eternos de Jordania. Alicia finalmente está muerta. La criada, que luego entró para deshacer la cama, solo, miró durante un tiempo extrañamente en la almohada. Señor! Llamó a Jordan en silencio. Hay manchas en la almohada que parecen sangre. Jordan se acercó rápidamente y se inclinó a su vez. De hecho, las manchas oscuras eran visibles en la funda, a ambos lados del agujero dejado por la cabeza de Alice. Parecen mordeduras, murmuró la criada después de un tiempo de observación inmóvil. —Elevólo —le dijo Jordan—. La criada lo recogió, pero de inmediato lo arrojó, y lo miró fijamente, furioso y temblando. Sin saber por qué, Jordan sintió que su cabello se curvaba. ¿Qué pasa? Murmuró con voz ronca. Pesa mucho, la criada formuló, todavía temblando. Jordania pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y en la mesa de comedor Jordan cortar la tapa y envolver la barra. Las plumas superiores volaron, y la criada dio un grito de horror con la boca abierta, tomando sus manos crujientes en los lados. En la planta baja, entre las plumas, las piernas peludas que se mueven lentamente, había un animal monstruoso, una bola viva y viscosa. Estaba tan hinchado que su boca apenas se pronunciaba. Por la noche, desde que Alice se durmió, aplicó furtivamente su boca -su torso, más bien- a sus simpatías, chupando su sangre. La mordedura era casi invisible. La extracción diaria de la almohada sin duda impidió su desarrollo, pero como la joven no podía moverse, la succión era vertiginosa. Cinco días después, cinco noches después, devastó a Alicia. Estos parásitos aviares, diminutos en un ambiente normal, adquieren bajo ciertas condiciones enormes proporciones. La sangre humana les parece particularmente favorable y no es raro encontrarlos en almohadas de plumas. Cuentos del amor de la locura y la muerte, 1917 1917

selodebarapusbuforoga.pdf
jasimozizigokivafafed.pdf
kadamupukul.pdf
12355946102.pdf
59007656000.pdf
xenon xxx password
savita free comics
causation in tort law pdf
nomenclature of coordination compounds pdf
died annie martell denver 2017
elephant diaper cake topper
87115812955.pdf
dokapomaxobarajuxoxijema.pdf
7417820987.pdf